

# ALBAHRI

REVISTA INDEPENDIENTE  
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

E N T R E O R I E N T E Y O C C I D E N T E



NÚMERO 1 - 2015

ISSN 2444-0515

*Albahri, entre Oriente y Occidente.*  
*Revista independiente de estudios históricos*

ISSN 2444-0515

URL: <http://revistaalbahri.com>

Fecha de la publicación: 31/03/2015

Edición: Instituto de Estudios de Ronda y la  
Serranía (IERS). C/ Virgen de la Paz, 15.

CP: 29400. Ronda (Málaga).

Portada: Plato con un barco del s. XVII. Museo  
Nacional de las Antigüedades y de Arte Islámico.  
Argel. Argelia.



Queda prohibida la reproducción, copia, reutilización, explotación o modificación total o parcial de los contenidos sin autorización expresa de *Albahri, entre Oriente y Occidente: Revista independiente de estudios históricos*. El incumplimiento conllevará sanciones establecidas en la Ley de Propiedad Intelectual vigente. En consecuencia, no está permitido suprimir, eludir o manipular los derechos de autor, propiedad intelectual (“copyright”) y cualquier dato de identificación de los derechos de *Albahri, entre Oriente y Occidente: Revista independiente de estudios históricos* o de sus autores incorporados en los contenidos.



# ALBAHRI REVISTA INDEPENDIENTE DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

## DIRECTOR

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

## SUBDIRECTOR

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

## SECRETARIOS

ÁNGEL IGNACIO AGUILAR CUESTA

ESTEBAN LÓPEZ GARCÍA

## CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL BORREGO SOTO - ENCARNACIÓN CANO MONTORO

CHET VAN DUZER - JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

LUIS IGLESIAS GARCÍA - MILAGROS LEÓN VEGAS

RUBÉN LOT GARCÍA LERGA - ANTONIO ORDOÑEZ FRÍAS

JOSÉ JULIO REYES DE LA VEGA - FRANCISCO SILES GUERRERO

## CONSEJO CIENTÍFICO

MASSIMO BOTTO (ISTITUTO DI STUDI SUL MEDITERRANEO ANTICO DEL CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE)

JUAN ANTONIO CHAVARRÍA VARGAS (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

ANNA CHIARA FARISSELLI (UNIVERSITÀ DI BOLOGNA)

MANUELA CORTÉS GARCÍA (UNIVERSIDAD DE GRANADA)

ANA DELGADO HERVÁS (UNIVERSITAT POMPEU FABRA)

JILALLI EL ADNANI (UNIVERSITÉ MOHAMED V)

EDUARDO GARCÍA ALFONSO (JUNTA DE ANDALUCÍA)

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ (MUSEO DE VILLAMARTÍN)

GRIGORI LAZAREV (FUNCIONARIO DE LA FAO)

ROBERTO MARÍN GUZMÁN (UNIVERSIDAD DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA)

GHOLAMHOSSEIN MEMARIYAN (IRAN UNIVERSITY OF SCIENCE AND TECHNOLOGY)

JOSÉ RAMOS MUÑOZ (UNIVERSIDAD DE CÁDIZ)

JOSÉ ÁNGEL ZAMORA LÓPEZ (CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

URL: <http://revistaalbahri.com>

© Edición: Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía (IERS)

© Maquetación: Ángel Ignacio Aguilar Cuesta

© Textos, dibujos y fotografías: Sus autores

© Logotipo de la revista: María Cristina Aguilar Maraver

# SOBRE ALGUNOS ROMANCISMOS LÉXICOS ANDALUSÍES CON PRESENCIA EN EL ÁRABE DIALECTAL MAGREBÍ

JUAN ANTONIO CHAVARRÍA VARGAS

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (UCM)

fatmario@wanadoo.es

Fecha de recepción: 6/12/2014

Fecha de aceptación: 21/1/2015

## RESUMEN

En este artículo se aborda el análisis de un pequeño conjunto de romancismos léxicos andalusíes, plenamente documentados en las fuentes lingüísticas medievales de al-Andalus (glosarios, tratados botánicos, vocabularios bilingües, etc.), que, a través del árabe occidental andalusí de la Península Ibérica, han alcanzado y todavía hoy poseen una notable presencia y proyección en el haz dialectal árabo-magrebí, fundamentalmente en los registros dialectales de determinadas zonas de Marruecos, Argelia y Túnez.

**Palabras clave:** Lexicología y Lexicografía, al-Andalus/Magreb, Diacronía y Sincronía.

## ABSTRACT

In this article we deal with the analysis of a small group of Andalusí lexical Romance terms, fully attested in the al-Andalus medieval linguistic sources (glossaries, botanical treatises, bilingual vocabularies, etc.), which through Andalusí Western Arabic from the Iberian Peninsula have reached the Arab-Maghrebian dialectal scope and nowadays still have an outstanding presence and prospects mainly within the dialectal registers in certain areas of Morocco, Algeria and Tunisia.

**Key words:** Lexicology and Lexicography. Al-Andalus/Maghreb. Diachrony and Synchrony.

## 1. INTRODUCCIÓN

Es conocida, desde la perspectiva general de la historia de la lengua y desde los fenómenos históricos de las lenguas peninsulares en contacto, la interferencia léxica de los romances medievales hispánicos en el seno del árabe occidental andalusí de la Península ibérica. Se trata, claro está, del conjunto de los tradicionalmente denominados “romancismos léxicos” o préstamos romances (sustráticos, adstráticos y supradstráticos, según la clasificación propuesta por F. Corriente Córdoba)<sup>1</sup> incorporados al caudal léxico del árabe andalusí. Las voces recopiladas en este estudio (pertenecientes de forma indiscriminada a diferentes campos semánticos) se hallan documentadas fielmente en las fuentes lingüísticas, históricas y literarias primarias de al-Andalus, en las cuales se recogen gran parte del componente léxico romandalusí conocido hasta ahora.

Sin embargo, nuestro objetivo en este caso va más allá de lo estrictamente románico-andalusí, puesto que, tras reunir un pequeño *corpus* de diez conocidos y difundidos romancismos léxicos andalusíes, se trata de documentar su presencia, a través de sus diversas vías de penetración, en el árabe dialectal magrebí del Norte de África, esto es, en el árabe dialectal popular de Marruecos, Argelia y Túnez. Una vez constatada, pues, su presencia en dichos registros dialectales magrebíes, se procederá a un mínimo análisis contrastivo o comparativo que aborde, por una parte, las posibles vías de transmisión o penetración (desde la poderosa influencia expansiva del árabe andalusí a casos particulares de algunos hispanismos moriscos), y, por otra parte, determinados aspectos comparativos fonéticos, semánticos y morfológicos de cierta relevancia desde la diacronía interlingüística y la evolución léxica. Cada una de las diez entradas presentadas (enumeradas por orden alfabético etimológico) contiene el lema o entrada propiamente dicha (que remite a la etimología de la voz en cuestión, con su significado común o estándar y su resultado léxico castellano), el apartado n.º 1 donde se documenta y analiza brevemente el romancismo andalusí correspondiente

<sup>1</sup> Corriente, F. (1992): 133-135.

a la etimología lematizada, y, por último, el apartado n.º 2 donde se documenta la presencia del mismo romancismo en el registro dialectal árabe-magrebí (de Marruecos, Argelia y Túnez, aunque no siempre en los tres territorios), con sus variantes formales y diversos valores semánticos o matices significativos. Comencemos, pues, sin más demora por el principio, analizando uno a uno algunos de los romancismos léxicos andalusíes con presencia atestiguada en el árabe dialectal magrebí.

## 2. REPERTORIO LÉXICO ANALIZADO

1. Lat. **BANCHUS/BANCUS** (forma latino-vulgar sobre la base etimológica germánica *bank*) > esp. *banco* ‘asiento de diversa materia para varias personas’<sup>2</sup>.

1.1. Tiene su representación como posible romancismo del árabe granadino tardío a través de los registros contenidos en el conocido *Vocabulista* de Pedro de Alcalá: así ‘banco’: *báncu*, pl. *bancuīt* y, por otra parte, ‘escaño assi’ [de assentar]: *banq*, pl. *bancuīt* y *bunúq* (Alcalá 1505: 114, 239)<sup>3</sup>. Mientras F. Corriente<sup>4</sup> lo consideraba romancismo difícil de fechar, con rasgos no concluyentes en cuanto a su integración morfofonémica en hispanoárabe, Galmés de Fuentes<sup>5</sup> observa la alternancia de presencia/ausencia de la vocal final romance y la integración o acoplamiento morfológico de sus plurales (*bancuīt/bunúq*) a la estructura peculiar de la lengua árabe.

1.2. Como viejo préstamo romance, hecho compartido con el árabe granadino de al-Andalus, que quizás pudo actuar en algunos casos como lengua vehicular, *bank/bankū*, en sus distintas acepciones que van desde la más común de ‘banco, sillón’ hasta la de ‘banco de carpintero’ o incluso ‘banco de arena’,

<sup>2</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), I: 485.

<sup>3</sup> Vid. también Simonet, F. J. (1888): I, 30-31; Corriente, F. (1988): 22; Galmés de Fuentes, A. (1983): 215, 217, 224, 228.

<sup>4</sup> Corriente, F. (1981): 6, n. 3.

<sup>5</sup> Galmés de Fuentes, A. (1983): 215, 217, 224, 228.

se halla presente y bien documentado en el árabe norteafricano de Marruecos y Argelia: así en Beaussier, P. de la Torre, Lerchundi, o Marcel<sup>6</sup>.

En árabe popular tunecino son tres las acepciones principales de esta voz de origen hispánico. La primera es la de *bank/banku* en el sentido etimológico originario de ‘asiento, escaño, sillón’ (Baccouche y Skik 1976: 189; Epalza y Slama-Gafsi 2010: n° 43, 370), en paralelo también con el mismo sentido de este romancismo en el árabe granadino tardío. La segunda (bajo la forma *bank*) es mucho más específica y se halla documentada por el Dr. A. Slama-Gafsi como ‘cofre de madera’ (Epalza y Slama-Gafsi 2010: n° 43, 370). Resta, finalmente, otra que tiene sin duda un nítido origen morisco andalusí, puesto que se encuentra directamente relacionada con la fabricación de las famosas chechías o bonetes tunecinos, gremio artesanal dominado casi en exclusiva por las sucesivas generaciones de los moriscos peninsulares expulsados y cuyo vocabulario técnico remite en buena parte a antiguos romancismos o a voces puramente españolas que fueron introducidas en este lenguaje específico de la técnica de las chechías. Sobre este particular son absolutamente esclarecedoras las palabras de P. Teyssier en relación con el léxico de la industria tunecina de la chechía: *Les ouvriers<sup>7</sup> travaillent assis côté à côté, sur un banc surélevé qui est adossé à un des côtés de l’atelier: le ‘banku’. On reconnaît dans ce mot l’espagnol banco. Au pluriel bankuāt* (1973: 310; Epalza y Slama-Gafsi 2010: n° 43, 370). Esto es, el banco (*banku*) en el que se sientan los trabajadores u operarios que elaboran artesanalmente estos tradicionales tocados locales. En su proceso de adaptación a la fonética árabe sólo cabe reseñar la pérdida ocasional en algunos casos de la vocal final romance, como suele ser bastante habitual cuando la terminación no es *-a*.

## 2. Bajo Lat. \***BARRILE/BARRALE** (voz de etimología dudosa que

<sup>6</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 30-31; Torre, P. (1809): 64; Lerchundi, J. (1892): 129; Ibn Azzuz Hakīm (1953): 29; Dozy, R. P. (1967), I: 119. Añádase asimismo la reciente tesis doctoral de A. Kaddour (2012): s. v. *banc* [*bank*].

<sup>7</sup> Se refiere naturalmente a los trabajadores del taller de fabricación de los bonetes.

probablemente comparte el mismo radical prerromano que **barrīca** ‘barrica’)> esp. *barril*.<sup>8</sup>

**2.1.** *Barmīl*, en al-Andalus, con su plural árabe *barāmil* y con significado general de ‘barril’ o ‘candiota’, aunque pertenece exclusivamente al árabe, representa seguramente en su origen un temprano préstamo romance, cuya exacta transmisión hispánica o románica nos es desconocida. Se encuentra ya en entre los mozarabismos léxicos del *Vocabulista* atribuido a Ramón Martí (s. XIII) y también en el vocabulario arábigo-granadino tardío (1505) de fray Pedro de Alcalá<sup>9</sup>. Ya Simonet sugería en su *Glosario* una etimología romance sobre una base bajolatina *barile/barrile* ‘barril’<sup>10</sup>. Aunque la presencia de *-m-* parece a primera vista difícil de explicar, tanto D. A. Griffin como J. Corominas proponen juiciosamente un desarrollo *barril*> *\*barnil*> [*barmīl*], dado que el cambio disimilatorio *-rr-> -rn-* se documenta en varios ejemplos. Después habría habido un cruce entre *\*barnil* y *burma* ‘caldera’, voz atestiguada igualmente para el árabe granadino por el *Vocabulario* de Alcalá<sup>11</sup>.

**2.2.** Se documenta en general en el árabe dialectal del Norte de África, incluido Egipto. En Túnez se registra, bien como antiguo romancismo de transmisión andalusí, o bien como término introducido por moriscos andalusíes araboparlantes, la voz *barmīl* ‘barril’, evidente descendiente hispánico del bajo latín *barrile/barril*. Aparece recogido por Epalza y Slama-Gafsi 2010: n° 51, 370, en su listado del léxico tunecino de origen presuntamente hispánico a través de los materiales informativos, tanto léxicos como onomásticos, reunidos por M. al-Mezzī sobre el habla local y tradicional de la importante población morisca

<sup>8</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), I: 524-526.

<sup>9</sup> Griffin, D. A. (1958-1960): 99-100; Alcalá, P. (1505): 137; Corriente, F. (1988): 15.

<sup>10</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 36-37.

<sup>11</sup> Sobre todo ello: Griffin, D. A. (1958-1960): 100; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), I: 525, donde, a propósito de esta variante hispanoárabe de *barril*, se afirma que *del romance pasaría pronto al árabe de España y de África: ár. afr. wārīl (Marcel), y con influjo del árabe bārma ‘olla’, barmīl, que aparece en España desde R. Martí (s. XIII) y se ha extendido hasta Oriente.*



de Teburba, donde todavía se hablaba español entre sus habitantes en el primer tercio del s. XVIII (1983: 31). Pero, como palabra perteneciente exclusivamente a la lengua árabe, no pudo entrar, por consiguiente, a través de la lengua española moderna, lo cual nos deja en suspenso, como antes advertíamos, sus posibles vías de penetración, si es que no pertenece al árabe general tunecino.

Su presencia es constante y notoria en el Norte de África, quizás por influencia del árabe andalusí, y se extiende hasta Egipto y Oriente<sup>12</sup>. Dos testimonios próximos, a modo de simple ilustración, documentan bien su difusión. De una parte, la considerable aportación de hispanismos contenida en el *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos* de Fray José Lerchundi, donde *bermíl* (*barmīl*) es considerada voz de origen “hispano-latino” y se corresponde con las entradas léxicas españolas de ‘barril’, ‘cuba’, ‘bota’ y ‘tonel’<sup>13</sup>. Por otra parte, en Argelia pertenece al árabe dialectal general y posee significados similares como ‘barril’, ‘bidón’ ‘cuba’, u ‘odre’ para contener agua y otros líquidos<sup>14</sup>.

**3. Lat. CONFĒCTU(M)** (participio pasivo de **conficĕre**) ‘preparado’, ‘compuesto’, ‘elaborado’ > cat. *confit*, esp. *confite*<sup>15</sup>.

**3.1.** Como romancismo andalusí lo documentó ya Simonet en escrituras árabes granadinas bajo las formas *qunfīt/qunfīt*, con variación de plural *qunfīt.š*<sup>16</sup>. Lo confirma la entrada del *Vocabulista* árabe-granadino de P. de Alcalá con

<sup>12</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 36-37.

<sup>13</sup> Lerchundi, J. (1892): 133, 241, 790. Otras fuentes marroquíes: En Tetuán *barmīl*: vid. Herrero Muñoz-Cobo, B. (1996): 43, y en el dialecto tradicional de origen andalusí de Rabat: *barmīl* ‘barril’: vid. Brunot, L. (1952), II; s. v.; Moscoso García, F. (2004b): 101.

<sup>14</sup> Vid. la mencionada tesis doctoral inédita de Aḥmad Kaddour: *Contribución al estudio de los hispanismos en el oeste de Argelia: Corpus léxico. Análisis fonético, morfológico y semántico*, Universidad Complutense, Madrid, 2012, s. v. *bermīl*.

<sup>15</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), II: 174-175.

<sup>16</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 129.

registro exclusivo del plural *confītes* y que remite al equivalente castellano-nebrijense de “confites” (1505: 152), aunque también aparecen junto a esta voz de origen romance otras formas patrimoniales propiamente árabes<sup>17</sup>. En ambos casos, tanto el tardío romancismo andalusí, como sus reflejos en el árabe dialectal magrebí, parecen apuntar a un mismo significado, el conocido de ‘pasta, fruto o dulce preparado con azúcar y algún otro ingrediente’.

**3.2.** La voz *qunfīd* ‘confite’, es utilizada en Túnez y documentada por Latham 1973: 48, así como recogida en el repertorio léxico de Epalza y Slama-Gafsi 2010: nº 241, 388. Para estos autores se trata de un probable hispanismo procedente de Cataluña o Valencia<sup>18</sup>, quizás catalanismo a partir de *confit* y no a través del español *confite*. Pertenece evidentemente al ámbito léxico de la alimentación y la comida, que, junto con la terminología especializada de la artesanía de la chechía o bonete tunecino, es donde más vocablos de étimo hispánico se han conservado.

Tiene también su exacta correspondencia en el árabe dialectal del Norte de Marruecos, probablemente en relación con el árabe occidental andalusí, bajo la forma *qunfīt* o *kunfīt* que registran los diccionarios de Lerchundi o Beaussier, entre otros<sup>19</sup>. El vocabulario de P. de la Torre, que refunde en gran parte el *Vocabulista* de Alcalá, ofrece igualmente la forma de plural *kunfīteš*<sup>20</sup>. Nótese además la existencia del registro antroponímico *Confitero*, nombre de profesión u oficio de un morisco andalusí vecindado en Argel<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Asimismo en Simonet, F. J. (1888), I: 129, y Corriente, F. (1988): 172, bajo la raíz /qnfts/.

<sup>18</sup> Sobre la presencia de colonias moriscas catalanas en el Túnez de principios del s. XVIII que todavía conservaban su lengua y antroponimia particular en ese tiempo, un siglo después de la llegada de los primeros expulsados o trasterrados: Latham, J. D. (1983): 164; Epalza, M. (1984): 218-219; Epalza, M. y Gafsi-Slama, A. (1999): 639-640; Epalza, M. y Slama-Gafsi, A. (2010): 38-39.

<sup>19</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 129; Lerchundi, J. (1892): 213; Ibn Azzuz Hakīm (1953): 41.

<sup>20</sup> Torre, P. (1809): 129.

<sup>21</sup> Gozalbes Bustos, G. (1995): 373.

4. Lat. \*CURRĀLE (posible derivado latino-vulgar de **currus** ‘carro’) > esp. *corral*<sup>22</sup>.

4.1. *Qurrāl* ‘corral, gallinero, cuadra’, con plural regular árabe *qurralāt*, quizás como romancismo adstrático, aparece con frecuencia en documentos mozárabes toledanos (s. XII), donde tiene fuerte arraigo (Simonet 1888: I: 136; Ferrando Frutos 1995: 75, 84)<sup>23</sup>. Añádase además el topónimo toledano *Qurrāl Rubiyu* (Corral Rubio), que contiene esta voz y cuya documentación remonta también a las escrituras mozárabes toledanas editadas por González Palencia<sup>24</sup>. Por otra parte, el *Vocabulista* arábigo-granadino de P. de Alcalá registra, junto a otros varios significantes árabes y bajo la noción de ‘gallinero donde se crían las gallinas’, el romancismo *corrál*, con su correspondiente plural *corralīt* (Alcalá 1505: 260; Simonet 1888: I: 136), que F. Corriente consideraba préstamo romance (castellano) tardío a pesar de su temprana documentación en fuentes mozárabes<sup>25</sup>.

Al igual que llegó a suceder entre los moriscos llegados a Túnez, aunque allí por vía de imposición previa española o peninsular, también en al-Andalus tuvo esta voz común aplicación o uso antroponímico, tal como lo demuestra la existencia de un literato malagueño del siglo XIV mencionado por Ibn al-Jaṭīb y apellidado *Ibn Qurrāl*.<sup>26</sup>

4.2. En Túnez, *qurrān/kurrān* (con sus variantes *corrán* y *alcorrán*) ‘corral para el ganado’, ‘corral/cuadra’, ‘recinto junto a la casa para guardar caballos, mulos y otros animales’, es hispanismo frecuentemente documentado e integrado

<sup>22</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), II: 202-206; Menéndez Pidal, R., Lapesa, R. y García, C. (2004): 168.

<sup>23</sup> Vid. asimismo Galmés de Fuentes, A. (1983): 50; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), II: 203.

<sup>24</sup> Galmés de Fuentes, A. (1983): 107.

<sup>25</sup> Corriente, F. (1981): 18; Corriente, F. (1988): 165; Corriente, F. (1992): 138.

<sup>26</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 136; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), II: 203.

en el vocabulario árabe popular tunecino<sup>27</sup>. Así Latham, a propósito de las casas de aspecto “español” de los pueblos moriscos de Testur y Sloughia, en el valle del Medjerda, describe someramente estos corrales o cuadras: *Derrière de telles maisons on trouve un enclos dans lequel on garde les chevaux, les mulets et d'autres animaux et qui est connu sous le nom de 'kurrān' (esp. "corral")*. E incluso el mismo autor indica otra acepción más específica del término, aunque también, evidentemente, relacionada con la anterior y con el sentido general que posee dicho vocablo: *Fréquemment on remarque aussi, face à un ou deux murs extérieurs de la maison, un espace vide qu'on laisse libre pour y déposer les outils et y attacher les animaux domestiques*. Asimismo Marçais, en su descripción general de Testur y su mezquita mayor, aludirá en su texto a *le mur des écuries dites qurrān*<sup>28</sup>.

Pertenciente al campo semántico del léxico agropecuario y con alteración, en el caso del nombre común o apelativo, de consonante final *-l* en *-n* (*-l > -n*)<sup>29</sup>, este hispanismo tuvo, al igual que sucedió también en español, aplicación antroponomástica entre moriscos y descendientes de moriscos andalusíes en Túnez como reflejan los apellidados *Mamet Coral* (s. XVII), *Mahamet Corral Andaluz*, vecino de Solimán y cuyos abuelos eran aragoneses naturales de La Roda (s. XVIII), o ‘Alī Kurrān, titular de una fundación religiosa en la pequeña localidad de Majāz al-Bāb (ss. XVIII-XIX)<sup>30</sup>.

Consta también como nítido romancismo en el árabe marroquí bajo las formas *qurrār* y, con imāla plena, *qurrīr* ‘corral en las casas o en el campo para

<sup>27</sup> Vid. Marçais, W. (1973): 277; Zbiss, S. M. (1973): 269; Latham, J. D. (1973): 49-50; Gafsi-Slama, A. (1994): 150, 153; Epalza, M. y Slama-Gafsi, A. (2010): nº 6, 205, 367, 376, 383-384.

<sup>28</sup> Sobre estos autores, vid. la nota anterior.

<sup>29</sup> En efecto, /l/ alterna ocasionalmente con /n/ en árabe andalusí y magrebí, según apunta con algunas ejemplificaciones Corriente, F. (1977): 52-53, y Corriente, F. (1992): 55: *natilla* “ladilla”, *perrixīn* ‘perexil’. Para algunas alternancias entre /n/ etimológica y /l/: Corriente, F. (1977): 42.

<sup>30</sup> Epalza, M. (1969): 253, 255; Epalza, M. (1984): 212, 220; Epalza, M. y Slama-Gafsi, A. (2010): 463, 484.

el ganado’, con aparente proceso fonético de asimilación en /r/ de la consonante final etimológica (vid. Lerchundi y Ibn Azzuz)<sup>31</sup>. En Tetuán documentamos en fuentes orales *kūrī* ‘corral, cuadra’, sin artículo, con posible pérdida de la consonante implosiva final y ausencia de vibración fuerte de la líquida vibrante.

En el Noroeste de Argelia, entre Orán y Tremecén, también debió de tener uso apelativo. Así parece demostrarlo su perduración, por ejemplo, en la toponimia urbana de la medina de Tlemcén/Tremecén, donde, en las proximidades de la plaza de los Mártires, existen todavía dos pequeñas calles, más bien callejas, denominadas respectivamente *Qurrān Kabir* (Corral Grande) y *Qurrān Sagīr* (Corral Chico)<sup>32</sup>.



Figura 1. Dos callejas (darb) de la medina de Tlemcén/Tremecén (Argelia): Al-Qurrān al-Kabīr –El Corral Grande– y Al-Qurrān al-Sagīr –El Corral Pequeño– (Fuente: Ahmed Kaddour).

**5. Célt. \*GANSKIO** ‘rama’ (probable base etimológica de ascendencia prerromana y origen céltico) > esp. *gancho*, con el sentido primitivo de ‘ramo o rama punzante y ganchuda’<sup>33</sup>.

**5.1. Gancho**, vieja palabra de origen netamente hispánico (su densa

<sup>31</sup> Simonet, F. J. (1888), I: 136; Lerchundi, J. (1892): 228; Ibn Azzuz Hakīm (1953): 42.

<sup>32</sup> Agradecemos esta información al profesor Sidi-Muhammad Bensahla, Director del Departamento de Español de la Universidad Abou Beker Belkaid de Tlemcén, quien amablemente nos acompañó en la visita de esta zona de la ciudad. Recogido también por Kaddour, A. (2012): s. v. *El Corran/Qorran* (sección de Toponimia).

<sup>33</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 68-71.

proyección extrapeninsular resulta ser fruto de una larga y compleja cadena de sucesivas transmisiones)<sup>34</sup> tiene precisamente su primera documentación histórica en la forma de diminutivo romandal usí *qanÿÛllu* ‘ganchillo’, con *qāf* inicial por /g/ sonora romance. Es nombre de planta, concretamente del abrojo terrestre (*Tribulus terrestris* L.), que trae el botánico anónimo de los siglos XI-XII editado por Asín Palacios como voz propia de la aljamía romance de la Frontera Superior (Aragón y Cataluña)<sup>35</sup>. Este antiguo *qanÿÛllu* o abrojo de la Frontera Superior, perteneciente al género del espino y que posee muchas púas punzantes y agudas, guarda relación semánticamente, como ya apuntara J. Corominas, con el significado primario del cast. *gancho*, que parece haber sido, en su acepción más antigua, el de ‘rama punzante o ganchuda’.

Testimonio relevante, por extensión analógica, es también la forma *gancho* que, con el significado de ‘cayado de pastor’ y su plural árabe *agnách*, nos ofrece el árabe granadino a través del conocido vocabulario arábigo-castellano de Pedro de Alcalá (Alcalá 1505: 133; Simonet 1888, II: 242)<sup>36</sup>. Mientras F. Corriente lo considera romancismo difícil de fechar, quizás con rasgos morfofonémicos o semánticos poco concluyentes en cuanto a su integración en hispanoárabe, J. Corominas afirma que su plural árabe *agnách* revela una asimilación ya antigua en el idioma receptor<sup>37</sup>. En cuanto a su semántica más específica o reducida (*gancho* = ‘cayado de pastor’), ésta viene a coincidir con el significado castellano registrado por Nebrija, se conserva en la tercera acepción del español *gancho* en el DRAE (‘palo o bastón corvo por la parte superior’), y, por último, según Corominas, se mantiene también en el catalán arcaico del

<sup>34</sup> Vid. Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 68-71.

<sup>35</sup> Asín Palacios, M. (1943): 58, nº 115, quien lo relaciona con *gancho* y con su terminación romance de diminutivo. Vid. asimismo Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 68-70.

<sup>36</sup> Vid. asimismo Steiger, A. (1932): 238; Galmés de Fuentes, A. (1983): 217, 224; Corriente, F. (1988): 148.

<sup>37</sup> Corriente, F., (1981): 6, n. 3; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 68-69.

Pallars<sup>38</sup>. De cualquier modo este incuestionable préstamo romance debió de estar más extendido en la antigua lengua de al-Andalus y, sobre todo, en una esfera semántica más amplia. Así parece probarlo su aplicación o uso antroponímico en el nombre propio, más bien sobrenombre, de un individuo llamado *Alī al-Gan̄yū*, documentado ya por Simonet en escrituras árabes medievales de Almería<sup>39</sup>.

**5.2.** En cuanto a su proyección en el árabe dialectal magrebí cabe decir en primer lugar que de origen andalusí considera Al-Yaacoubi<sup>40</sup> el marroquí *gan̄yū* ‘gancho, bichero, arpón para el pescado’ del habla de Tánger (Marçais) y en general del dialecto del Norte de Marruecos<sup>41</sup>. Igualmente se halla en Argelia, bajo las variantes *gānšū* y *gān̄yū* ‘gancho, garabato, bichero’ (Beaussier, Lerchundi, etc.)<sup>42</sup>. Para Túnez contamos con las aportaciones de los materiales recogidos por Epalza y Slama-Gafsi 2010: n° 164, 380, entre los cuales reaparece *gān̄yū* en el habla local del pueblo morisco de Teburba con el significado de ‘gancho: hierro torcido que se utiliza para cerrar la puerta y para enganchar el carruaje al animal de tiro’<sup>43</sup>. En este último caso cabe la duda razonable de que se trate, más que de un antiguo romancismo de transmisión andalusí, de un hispanismo adstrático, de muy precisa semántica, como puede advertirse, introducido quizás por los moriscos españoles asentados en la zona desde el primer cuarto del siglo XVII. Nótese, por lo demás, que la africada palatal romance /ç/ se transcribe habitualmente mediante *yīm /ȳ/* y excepcionalmente con *šīn /š/*.

<sup>38</sup> DRAE, I: 1115; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 68-69.

<sup>39</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 243; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 70.

<sup>40</sup> Al-Yaacoubi, M. (1996): s. v.

<sup>41</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 242; Lerchundi, J. (1892): 372; Steiger, A. (1932): 238; Moscoso García, F. (2000-2001): 197.

<sup>42</sup> Beaussier, M. (1871): 482, 602, con plural en *-āt* y verbo *gānšar*; Simonet, F. J. (1888): II, 242; Lerchundi, J. (1892): 372; Steiger, A. (1932): 238; Benallou, L. (2002): 98 (*gānchu/génchu*, variante local oranesa, quizás hispanismo moderno, que ha generado la forma verbal *genchi* ‘enganchar, coger, fijar’).

<sup>43</sup> Al-Mezzī, M. (1983): 33. Lo recoge también, pero con la mención general de “tunecino”, Steiger, A. (1932): 238.

6. Bajo Lat. de origen griego **PANDORIU(M)** ‘especie de laúd de tres cuerdas’ (pero aplicado también a otros diversos instrumentos musicales, entre ellos el pandero)> esp. *pandero*<sup>44</sup>.

**6.1.** Su forma mozárabe o romance andalusí aparece tempranamente y con cierta frecuencia en las principales fuentes de diverso carácter que recogen el caudal léxico romance integrado en el árabe de al-Andalus. Como *bandayr*, esto es, ‘pandero’, está ya presente en el famoso zéjel de los juglares del *Cancionero* de Ibn Quzmān, a mediados del s. XII, citado allí junto con tamboriles, palillos, adufes y flautas<sup>45</sup>. Por su parte el *Vocabulista* del s. XIII atribuido a Ramón Martí también registra idéntica forma *bandayr* (con plural fracto *banādir*), bajo la equivalencia latina de **timpanum**, es decir, ‘tamboril, pandero’ (Griffin 1958-1960: 92)<sup>46</sup>. Finalmente se puede corroborar la presencia de este nítido romancismo a través de la forma del árabe granadino *panádir* (plural *panádir*) ‘pandero para tañer’ que figura en el vocabulario arábigo-castellano de Pedro de Alcalá (Alcalá 1505: 341)<sup>47</sup>.

Respecto al cambio semántico, de especie de laúd de pocas cuerdas (valor primario latino) o flauta de caña (San Isidoro) a significar ‘pandero’ en las lenguas romances peninsulares, la explicación todavía resulta poco satisfactoria (tal vez por la propia evolución material del instrumento musical). Desde el punto de vista morfológico, se advierte su perfecta integración y acoplamiento a los paradigmas de la morfología de la lengua receptora a través del plural fracto árabo-andalusí *banādir* o *panádir*, bien documentado en el *Vocabulista* del s. XIII y en el repertorio lexicográfico granadino de Pedro de Alcalá<sup>48</sup>. Fonéticamente, como

<sup>44</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 366-367.

<sup>45</sup> Ibn Quzmān (1989); Simonet, F. J. (1888), II: 419; García Gómez, E. (1972), III: 12 1-3, cap. IV-6; Corriente, F. (1980): 185; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 366.

<sup>46</sup> Vid. asimismo Simonet, F. J. (1888), II: 419; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 366.

<sup>47</sup> Asimismo en: Simonet, F. J. (1888), II: 419; Corriente, F. (1981): 15; Galmés de Fuentes, A. (1983): 217, 224-225, 229, Corriente, F. (1988): 22; Corriente, F. (1992): 139.

<sup>48</sup> Griffin, D. A. (1958-1960): 92; Galmés de Fuentes, A. (1983): 217.



ya apreciara Galmés de Fuentes en su *Dialectología mozárabe*, cabe destacar la adopción del fonema romance /p/ en la voz reproducida por Alcalá en caracteres latinos (*pandáir*) y la pérdida regular de la vocal final *-o* etimológica latina<sup>49</sup>. En cuanto al diptongo decreciente que caracteriza su forma<sup>50</sup>, se puede suponer que representa un cambio de sufijo (de *-orius* a *-arius*), con una evolución



Figura 2. Ejemplo de bandayr/  
pandáir (Fuente: autor).

absolutamente regular, como ya propusiera, en efecto, Meyer-Lübke, aunque, en realidad, parece más plausible pensar o suponer, siguiendo la argumentación de D. A. Griffin y J. Corominas, que un diptongo mozárabe *-oyr* fuese adaptado por los árabes a su propio diptongo *ay*, propuesta nada desdeñable puesto que en la fonética árabe la secuencia vocálica *-oir* o *-uir* no resulta posible, por lo que forzosamente se habría de pasar a *-īr* o mejor a *-ayr* para conservar el diptongo<sup>51</sup>.

**6.2.** La proyección y presencia de este romancismo en el árabe marroquí, al menos en su área septentrional, viene avalada, entre otros repertorios, por el vocabulario del dialecto de Marruecos de Fray José Lerchundi, donde se recoge *bendáir* ‘pandero sin cascabeles’, con su plural *benáder*<sup>52</sup>, formas idénticas a las documentadas en al-Andalus, igualmente con conservación del diptongo decreciente. En Argelia es voz perteneciente a la lengua general (Beaussier)<sup>53</sup>,

<sup>49</sup> Galmés de Fuentes, A. (1983): 224, 229.

<sup>50</sup> Recogido como ejemplo paradigmático por Sanchís Guarnier, M. (1960): 305; Zamora Vicente, A. (1960): 27; Galmés de Fuentes, A. (1983): 225.

<sup>51</sup> Griffin, D. A. (1958-1960): 92; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 366-367.

<sup>52</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 419; Lerchundi, J. (1892): 576; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983): IV: 366. Figura asimismo recogida como “voz española” (léase de origen latino-romance en este caso) en el glosario marroquí de Ibn Azzuz Hakīm (1953): 84, bajo la forma *al-bendáir* y el significado de ‘pandera’.

<sup>53</sup> Beaussier, M. (1871): 50; Simonet, F. J. (1888), II: 419; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 366-367.

pero que presenta la forma *bandīr* (pl. *banādir*) ‘pandero grande sin sonajas’, donde cabe pensar en una reducción del diptongo a su segundo elemento, o bien en el resultado *-īr* de la secuencia **-oir/-uir** no aceptable en la estructura fonética árabe. En Túnez, a resultas de su documentación como *bandīr* ‘pandera, panderero’ en el léxico de origen hispánico del pueblo morisco de Teburba<sup>54</sup>, es considerado por Epalza y Slama-Gafsi, 2010: n° 40, 370, hispanismo de transmisión morisca, aunque más bien parece pertenecer a la terminología general del árabe tunecino de influencia andalusí.

**7. Lat. PĪLA/PĪLLA** ‘mortero’, ‘tina de batán’ en su sentido primitivo > esp. *pila*<sup>55</sup>.

**7.1.** La forma simple se halla representada en el romancismo *pīlla* (pl. árabe *pīllit*) ‘pila de agua’, ‘pila de bautizar’, la cual aparece registrada por P. de Alcalá en su léxico del árabe granadino tardío (Alcalá 1505: 350)<sup>56</sup>. Sin embargo, constituía ya, sin duda, un préstamo romance antiguo en árabe dialectal andalusí, tal como pone de manifiesto Simonet al constatar, a través de los testimonios de Ibn Ŷubayr y al-Maqqarī, la existencia de dos pilas (ár. *bīla*) que formaban parte de cierto famoso reloj de agua, construido bajo los auspicios de la taifa toledana de los Banū Dī-l-Nūn. Nótese, por lo demás, el reflejo de /p/ romance por *bā*’ árabe /b/ y que la líquida lateral /l/, en articulación intervocálica, se representa, según los testimonios gráficos aducidos en alfabeto latino (tanto en el romancismo granadino como en el testimonio tunecino), mediante *lām* duplicado o geminado /ll/, sin que ello signifique en modo alguno presencia de palatalización árabe o romance.

**7.2.** Tiene su nítida proyección en árabe dialectal marroquí, seguramente como antiguo romancismo occidental, bajo la forma *bīla* ‘pila entre los herreros’,

<sup>54</sup> Al-Mezzī, M. (1983): 32.

<sup>55</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 542.

<sup>56</sup> Vid. asimismo Simonet, F. J. (1888), II: 438; Corriente, F. (1981): 12; Galmés de Fuentes, A. (1983): 229.

y también ‘montón, rimero’: vid. P. de Torre, Lerchundi, etc<sup>57</sup>. En Tetuán todavía, en algunos sectores tradicionales apegados a lo español, se documenta *bīla/pīla* ‘pila de lavar’. Se halla asimismo en la lengua beréber de la Cabilia argelina como *bīla* ‘gran recipiente para conservar el agua’<sup>58</sup>. En ciertos ambientes del árabe dialectal tunecino contamos con *bīlla* (Epalza y Slama-Gafsi 2010: nº 71, 372) en el sentido de ‘pila’ o ‘lavadero’, documentado por el Dr. Slama-Gafsi en aportación inédita para los materiales de ese libro. El hispanismo de Túnez parece poseer ya el referente semántico del español de los siglos XV-XVII de ‘pila de agua’, ‘pila de la fuente’ o ‘pila de lavar en corral’, etc.<sup>59</sup>, en recta consonancia con el romancismo registrado por Pedro de Alcalá en su *Vocabulista arávigo en letra castellana*. Debe advertirse asimismo la incuestionable presencia, con seguro carácter de hispanismo de origen morisco, de su derivado *bilāda* ‘pilada, cantidad de bonetes para abatanar’ (Teyssier, 1973: 310; Epalza y Slama-Gafsi 2010: nº 70, 372), que pertenece al vocabulario específico de la confección de la chechía (*šāšīa*) o bonete tunecino y que tendría perfecta correspondencia con una de las acepciones del español moderno y contemporáneo *pilada* ‘porción de paño que se abatana una vez’ (DRAE, II, s. v.).

## 8. Lat. PŎRTA + suf. derivativo -āle > esp. *portal*<sup>60</sup>.

**8.1.** Como romancismo andalusí tiene, en efecto, una larga y fecunda historia. Figura ya en los documentos mozárabes de Toledo (s. XII) bajo la forma de *burṭal*, con su plural árabe *barāṭil*, y el significado general de ‘portal, pórtico’ (Galmés de Fuentes 1983: 50, 53, 93; Ferrando Frutos 1995: 74, 79), así como también su diminutivo romance *portālēcho*, esto es, /p.rṭālây̆y̆u/ o /p.rṭālêy̆y̆u/ en

<sup>57</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 438; Lerchundi, J. (1892): 612-613; Moscoso García, F. (2010): 86. Herrero Muñoz-Cobo, B. (1996): 39: *pila*, con fonema /p/ en Tetuán.

<sup>58</sup> Colin, G. S. (1926-1927): 87, nº 59.

<sup>59</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 542.

<sup>60</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), IV: 681.

la exacta transcripción de su grafía árabe (Galmés de Fuentes 1983: 72, 93). Con vocalización *barṭal* (seguramente por asimilación vocálica), plural árabe *barāṭil* y bajo el epígrafe latino de ‘*porticus*’, lo hallamos como nítido mozarabismo del *Vocabulista* del s. XIII atribuido a Ramón Martí (Griffin 1958-1960: 101)<sup>61</sup>. Idéntica forma y semejante significado poseía en árabe granadino tardío, según nos consta por tres veces en el *Vocabulista arávigo* de P. de Alcalá: así *pártal/paráttil* ‘patin entre colunas’; *pártal/paráttil* ‘portal de dentro de casa’, y, con acentuación romance, *partál/paráttil* ‘portal de fuera de casa’ (Alcalá 1505: 344, 353)<sup>62</sup>.

Según Simonet, utilizan este romancismo al-Maqqarī al referirse a un pórtico del alcázar de Medina Azahara, Ibn Baškuwāl en una biografía de un literato cordobés del s. X e Ibn al Jaṭīb al relatar un suceso ocurrido en el alcázar del rey granadino Badis (s. XI)<sup>63</sup>. Y no perdamos de vista, por último, en el marco de la toponimia palatina del recinto de la Alhambra granadina, la existencia del famoso patio ajardinado de *El Partal*, que parece remitir con meridiana evidencia al étimo de nuestro vocablo<sup>64</sup>.

**8.2.** Relacionada con este viejo romancismo árabo-andalusí debe de estar la voz recogida por Lerchundi en su vocabulario del dialecto de Marruecos, bajo la entrada de ‘portal, zaguán’. Dice así: *Úsase en Tetuán la voz Hisp. Lat. bartál [barṭāl], que significa habitación en piso bajo y sin puertas con entrada ancha, donde ordinariamente se come y se reciben las visitas*<sup>65</sup>. En Tetuán, en efecto, es palabra conocida y tradicional de uso local, vinculada a la arquitectura

<sup>61</sup> Vid. asimismo Simonet, F. J. (1888), II: 425.

<sup>62</sup> Vid. también Simonet, F. J. (1888), II: 425; Corriente, F. (1981): 16; Corriente, F. (1988): 14; Corriente, F. (1992): 138.

<sup>63</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 425.

<sup>64</sup> Nótese, por lo demás, su posible confusión con un cuasi-homónimo y homógrafo como es el también romancismo *barṭal*, pl. *barāṭil*, ‘pardal, gorrión’ que trae tanto Ibn Quzmān como el *Vocabulista* atribuido a Ramón Martí y el vocabulario granadino de Pedro de Alcalá.

<sup>65</sup> Lerchundi, J. (1892): 629. También en Ibn Azzuz Hakīm/R’honi (1953): 116 (*bartal* = portal).

urbana de origen andalusí. En Chauen, también en el Norte marroquí y donde la influencia del árabe andalusí es bastante notoria, Moscoso García registra *burṭāl* con una de las acepciones que nos interesa de este romancismo, exactamente la de ‘salón abierto al centro de la casa’<sup>66</sup>. Por su parte *burṭāl* ‘portal, pórtico’ es hispanismo tunecino documentado por el Sr. M. al-Mezzī en el léxico del pueblo morisco de Teburba y en fuentes escritas por el Dr. Slama-Gafsi (Al-Mezzī, 1983: 31; Epalza y /Slama-Gafsi 2010: n° 104, 374). El hecho de poder documentar este término en el habla local de la población de Teburba, de fundación y gran implantación morisca, parece avalar con cierta seguridad su condición de hispanismo o morisquismo hispánico introducido en el siglo XVII, aunque debe tenerse en cuenta también su absoluta semejanza formal e identidad semántica con el mozarabismo toledano del s. XII.

**9.** Etimología dudosa (¿turco **zabata**?, ¿forma onomatopéyica?) > esp. *çapato/zapato*.

**9.1.** A pesar de la controvertida etimología de esta voz tan popular, no cabe duda de que sus primeros testimonios románicos se hallan ligados desde muy pronto (ss. X-XI) al área de la España cristiana y musulmana. Si la consideramos romancismo o temprano préstamo romance de la lengua árabe de al-Andalus, como suele venirse admitiendo, debemos reconocer que se halla muy bien documentado en las diversas fuentes lingüísticas andalusíes medievales. Probablemente, desde sus remotos orígenes hispánicos, se expandió como voz patrimonial a las variantes dialectales del árabe norteafricano. En al-Andalus constatamos ya *ṣabbāṭ* ‘calige’ en el Glosario latino-arábigo de Leyden del s. XI, y *sabbāṭ* ‘sotular’, con su plural fracto perfectamente arabizado *sabābiṭ*, entre los mozarabismos del *Vocabulista* atribuido a Ramón Martí<sup>67</sup>. Por otra parte, F. J. Simonet recogía las formas *sabbāṭ/ṣabbāṭ* procedentes de escrituras árabes de

<sup>66</sup> Moscoso García, F. (2004a): 210

<sup>67</sup> Griffin, D. A. (1958-1960): 116-117; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), VI: 78.

Granada y Almería<sup>68</sup>. El árabe granadino tardío, tal como lo reflejan las entradas del *Vocabulista* de fray Pedro de Alcalá, también conoció evidentemente este viejo hispanismo bajo la forma *çapát*, pl. *çapápit*, ‘calçado común, çapato’ (Alcalá 1505: 134, 164), que parece remitir a una base etimológica /sbʔ/<sup>69</sup>. Algunos de sus derivados también se encuentran bien documentados en las fuentes, así como bien integrados en las estructuras fonomorfológicas de la lengua receptora: por ejemplo, *s/şabbaṭayr* ‘zapatero’ y *şabbaṭūnāt* ‘zapatones’ en las escrituras mozárabes de Toledo<sup>70</sup>; o bien *çapatáir/çapatairín* ‘çapatero, çapatero de alcorques, borziguinero, borziguinería’ y *çapatayrín* ‘chapinería do se venden’, en diversas entradas del *Vocabulista* arábigo-granadino de P. de Alcalá (1505: 118, 164, 171)<sup>71</sup>.

Desde el punto de vista de la arabización del préstamo hispánico pueden destacarse algunos rasgos característicos, como son la muy frecuente pérdida de la vocal final (siempre que no sea *-a*), la presencia de *ṭā* enfática /ṭ/ por *t* etimológica y, sobre todo, la reproducción regular de la consonante medieval castellana *ç* /ts/ (africada dentoalveolar sorda) mediante *sīn* /s/, también dentoalveolar sordo, y, a veces, mediante *şād* /ş/, la aspirada dental sorda enfática<sup>72</sup>.

**9.2.** La influencia de este romancismo del árabe andalusí se deja ver, a nuestro juicio, en su gran difusión en las variedades dialectales magrebíes,

<sup>68</sup> Simonet, F. (1888), II: 506; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), VI: 78.

<sup>69</sup> Corriente, F. (1988): 92. Vid. asimismo Simonet, F. (1888), II: 506; Corriente, F. (1981): 20; Galmés de Fuentes, A. (1983): 217, 224; Corriente, F. (1992): 139; Corominas, J. y Pascual J. A. (1980-1983), VI: 78.

<sup>70</sup> Simonet, F. (1888), II: 507-508; Galmés de Fuentes, A. (1983): 88; Ferrando Frutos, I. (1995): 81; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), VI: 79. Figura frecuentemente con función antroponímica en apellidos de musulmanes andalusíes de Toledo, Valencia y Granada (vid. Simonet, F. J. *ibid.*).

<sup>71</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 508; Galmés de Fuentes, A. (1983): 224-225; Corriente, F. (1988): 92; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), VI: 79-80. Dice F. J. Simonet al respecto que: *El plural árabe que P. Alcalá escribe çapatayrín y lo pone bajo zapatería, se encuentra en las escrituras mozárabes toledanas, donde se menciona el Soc-as-Sapathairín /Sūq as-Sabaṭayrīn/ (el mercado de los Zapateros), y en una de Granada de 1497, donde se lee ḥamām as-Sabbāṭayrīn (el baño de los Zapateros).*

<sup>72</sup> Griffin, D. A. (1958-1960): 42-43, 50, 63, 116-117; Galmés de Fuentes, A. (1983): 66.

tanto del Norte marroquí como del Noroeste argelino y Túnez. Así Lerchundi recoge en su vocabulario del dialecto de Marruecos *sabbāṭ* (*sebbát*) ‘zapato’, con su plural morfológico árabe *šabābaṭ* (*sbábet/sebábet*) y varias construcciones oracionales<sup>73</sup>. La pronunciación dialectal tetuaní es *sóbbat*, que responde a la forma vernácula *sūbbāṭ* del habla local<sup>74</sup>. Por otra parte, en Argelia, en la zona del Oranesado, L. Benallou y A. Kaddour registran en sus repertorios de hispanismos la forma *sabbāṭ* ‘zapato’, a veces pronunciado *sobbát*, lo que viene a confirmar la extensión de este viejo préstamo del sustrato o adstrato romance por todo el área lingüística magrebí<sup>75</sup>. Como en el resto del Magreb y como ya ocurría en al-Andalus plenamente integrado en el árabe andalusí, también en Túnez nos consta este hipotético romancismo de origen andalusí en el léxico local de la población de fundación morisca de Teburba, donde tiene su reflejo bajo la forma *sabbāṭ* (Epalza y Slama-Gafsi, 2010: n° 249, 388)<sup>76</sup>. Su presencia puede responder, como parece lógico pensar, a la influencia general andalusí en el haz dialectal árabe norteafricano, o bien, aunque esta posibilidad parece más dudosa, a su introducción particular a través de un hispanismo directo de transferencia morisca.

#### 10. Bajo Lat. SAURUS + suf. diminutivo -*ĕllu* > esp. *jurel*; ant. *xurel*<sup>77</sup>.

**10.1.** El ictiónimo *jurel*, ant. *xurel* (Caranx Trachurus o Trachurus Trachurus), se viene considerado tradicionalmente mozarabismo del castellano. Fundamentalmente por varias razones: por tener su primera documentación histórica en el léxico romance del árabe hispánico (*Vocabulista* de P. de Alcalá); fonéticamente por desarrollar el característico proceso romandalusí de transmutar

<sup>73</sup> Lerchundi, J. (1892): 832.

<sup>74</sup> Herrero Muñoz-Cobo, B. (1996): 43.

<sup>75</sup> Benallou, L. (1992): 61; Kaddour, A. (2012): s. v. *sabbat*.

<sup>76</sup> Al-Mezzī, M. (1983): 33.

<sup>77</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540-541.

la S- inicial latina etimológica en šīn árabe /š/, que suele aparecer reproducida gráficamente en castellano mediante la prepalatal fricativa sorda <x> y, a la postre, con moderna <j> velar; y también fonéticamente por carecer de aparente diptongación en su sufijo latino de diminutivo<sup>78</sup>.

Como romancismo o préstamo romance de la lengua árabe de al-Andalus figura al menos en dos registros documentados a través de las fuentes lingüísticas andalusíes, en ambos casos insertados en el fondo léxico del árabe granadino de época nazarí. El primero pertenece al *Tratado de alimentos* o *Al-Kalām*



Figura 3. Jurel: *Caranx Trachurus* ó *Trachurus Trachurus* (Fuente: autor).

*‘alā l-agdiya* del almeriense originario de Arboleas, Abū Bakr ‘Abd al-‘Azīz al-Arbūlī, tratado compuesto o copiado entre los años 1414 y 1424 en cuyas páginas dedicadas a los peces marinos más apreciados gastronómicamente, menciona, entre otras especies y sin comentario alguno, el *šūrāl* o jurel (*al-šūrāl*)<sup>79</sup>. Esta forma, pronunciada en el dialecto andalusí *šurél* o *šuríl*, parece ser ciertamente forma canónica con šīn /š/ por /s-/ inicial latina, monoptongación de /au/ a su segundo elemento /u/ y ausencia de diptongación en el sufijo de diminutivo latino. El segundo registro, que confirma el precedente, procede del *Vocabulista* de Pedro de Alcalá, donde aparece *xuríl* (šuríl) como nombre de especie, genérico o colectivo, junto a *xuríla* (šuríla) como nombre de unidad o secundario, ambas lexías correspondientes a la entrada castellana así enunciada: ‘xurel el pescado’ (Alcalá 1505: 433)<sup>80</sup>.

<sup>78</sup> Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540-541; Galmés de Fuentes, A. (1983): 324.

<sup>79</sup> Al-Arbūlī: 86, 151, 173; Simonet, F. J. (1888), II: 607-608; Galmés de Fuentes, A. (1983): 324; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540.

<sup>80</sup> Recogido asimismo en: Simonet, F. J. (1888), I: 207; Corriente, F. (1981): 20; Corriente, F. (1988): 108; Corriente, F. (1992): 137; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540.



**10.2.** Este viejo romancismo de tradición hispánica tiene su reflejo en árabe dialectal marroquí, ciertamente como resultado o efecto de la influencia general del léxico andalusí, en las formas *šarāl* (*xerál*) ‘jurel’ como nombre colectivo y *šarāla* (*xerála*) nombre de unidad<sup>81</sup>. Dicha influencia también se dejar ver, a nuestro juicio, en el argelino *šerl* ‘espèce de poisson’<sup>82</sup>. Pero, sin embargo, las formas *jurīl*, *jurīn* o *jurīr*, documentadas asimismo en Argelia<sup>83</sup>, parecen ser más bien variantes de un hispanismo moderno relacionado con el léxico marinero de origen hispánico e introducido directamente a partir del español *jurel*.

---

<sup>81</sup> Simonet, F. J. (1888), II: 607-608; Lerchundi, J. (1892): 456; Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540.

<sup>82</sup> Beaussier, M. (1871): 334; Simonet, F. J. (1888), II: 608, Corominas, J. Y Pascual, J. A. (1980-1983), III: 540.

<sup>83</sup> Benallou, L. (1992): 36; Benallou, L. (2002): 101; Kaddour, A. (2012): s. v. *houril*, *hourín*, *hourel*.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALCALÁ, P. de, (1505). *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga. Vocabulista arávigo en letra castellana*, Granada; edición de Paul Lagarde: *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo*, Gottingae, 1883.
- AL-ARBŪLĪ, *Un tratado nazarí sobre alimentos: al-Kalām ‘alà l-agḍiya de al-ArbŪlī*, edición, traducción y estudio de Amador Díaz García, Almería, 2000.
- ASÍN PALACIOS, M. (1943). *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglo XI-XII)*, Madrid-Granada.
- BACCOUCHE, T. y SKIK, H. (1976). “Aperçu sur l’histoire des contacts linguistiques en Tunisie”, *Actes du Deuxième Congrès International d’Études des Cultures de la Méditerranée Occidentale*, Argel: Ed. SNED, vol. I, pp. 157-195.
- BACCOUCHE, T. (1994). *L’emprunt en arabe moderne*, Túnez.
- BEAUSSIER, M. (1871). *Dictionnaire pratique arabe-français. Contenant tous les mots employés dans l’arabe parlé en Algérie et en Tunisie*, Alger (ed. de 1958 de La Maison des Livres, Alger).
- BENAJIBA, A. (1990). *Les emprunts au français et à l’espagnol dans le parler de Tanger*, Thèse de D.E.S. Faculté des Lettres, Tétouan.
- BENALLOU, L. (1992). *Dictionnaire des hispanismos dans le parler de l’Oranie*, Argel: Ed. Office des Publications Universitaires, Argel.
- (2002). *L’Oranie espagnole. Approche sociale et linguistique*, Orán: Editions Dar El Garb, Orán.
- BENYAHIA, L. y AGUADÉ, J. (1987). “Notas acerca de algunos hispanismos en el árabe dialectal marroquí”, *Al-Qanṭara*, 8, pp. 191-202.
- BRUNOT, L. (1952). *Textes arabes de Rabat*, vol. I (*Textes*), vol. II (*Glossaire*), Paris.
- COLIN, G. S. (1926-1927). “Notes de dialectologie arabe. Étymologies magribines (I y II)”, *Hesperis*, VI, pp. 55-82; VII, pp. 85-102.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1983). *Diccionario crítico*

*etimológico castellano e hispánico*, 5 vols., Madrid: Edit. Gredos

CORRIENTE, F. (1977). *A gramatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, Madrid.

– (1980). “Notas de lexicología hispanoárabe (I y II)”, *Vox Romanica*, nº 39, Berna, pp. 183-210.

– (1981). “Notas de lexicología hispano-árabe (III y IV)”, *Awrāq*, nº 4, pp. 5-30.

– (1983). “Algunos sufijos derivativos romances en mozárabe”, *Aula Orientalis*, I, pp. 55-60

– (1988). *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado)*, Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense de Madrid.

– (1989). “Notas adicionales a la edición de léxico árabe andalusí de Pedro de Alcalá”, *Al-Qanṭara*, X, pp. 413-451.

– (1992). *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid: Colecciones MAPFRE.

DOZY, R. P. (1967). *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., 3ª ed., París.

DRAE: *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 22ª edición, 2 vols., Madrid, 2001.

EPALZA, M. de. (1969). “Moriscos y andalusíes en Túnez en el siglo XVII”, *Al Andalus*, XXXIV, pp. 247-327.

– (1984). “Nuevos documentos sobre los descendientes de moriscos en Túnez en el siglo XVIII”, *Studia Historica et Philologica in honore M. Batllori*, Publicaciones del Instituto Español de Cultura, Roma, pp. 195-228.

EPALZA, M. de (ed.), (1994). *L'expulsió dels moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià. Congrés Internacional 380è aniversari de l'expulsió dels moriscos. Sant Carles de la Ràpita, 5-9 de desembre de 1990*, Barcelona: Ed. Generalitat Catalana, Conselleria de Cultura, Barcelona.

EPALZA, M. de, y GAFSI SLAMA, A. (1999). “Léxico y onomástica hispánicos de los moriscos conservados en Tunicia”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses/Centro de

Estudios Mudéjares, pp. 633-641.

EPALZA, M. de, y PETIT, R. (eds.). (1973). *Receuil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid-Túnez: Instituto Hispano-Árabe de Cultura / Centre d'Études Hispano-Andalouse.

EPALZA, M. de, y SLAMA-GAFSI, A. (2010). *El español hablado en Túnez por los moriscos (siglos XVII-XVIII). Material léxico y onomástico documentado (siglos XVII-XXI)*, Valencia: Universitat de València, Biblioteca de Estudios Moriscos 7.

FERRANDO FRUTOS, I. (1995). “Los romancismos en los documentos mozárabes de Toledo”, *Anaquel de Estudios Árabes*, VI, pp. 71-86.

GAFSI-SLAMA, A. (1994). “Conséquence de l'expulsion des *moriscos*: la régénération de la culture des oliviers a Tébourba en 1726, en Epalza (ed.), (1994), pp. 147-157.

GALMÉS DE FUENTES, A. (1983). *Dialectología mozárabe*, Madrid: Edit. Gredos.

– (1996). “El mozárabe”, en *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 97-110.

GÁMEZ, M., MOSCOSO, F. y RUIZ, L. (2000-2001). “Una gramática y un léxico de árabe marroquí escritos por Antonio Almagro Cárdenas en 1882”, *Al-Andalus-Magreb*, 8-9, pp. 241-272.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1972). *Todo Ibn Quzmān*, 3 vols. Madrid, especialmente vol. III (pp. 323-525) sobre los romancismos del poeta.

GHLAMALLAH, Z. (1997). “El hispanismo en Orán”, *Séminaire d'hispanistes. Oran, le 30 et 31 Mai 1996*, número especial de *Revue des Langues* (Orán) (enero 1997), pp. 47-54.

GOZALBES BUSTO, G. (1995). “Antroponimia y sociología morisca en Argel (Datos para su estudio)”, *Mélanges Louis Cardaillac*, Túnez, pp. 335-380.

GRIFFIN, D. A. (1958-1960). “Los mozarabismos del *Vocabulista* atribuido a Ramón Martí”, *Al-Andalus*, XXIII, XXIV, XV, pp. 1-253 en numeración

consecutiva y tirada aparte.

- HERRERO MUÑOZ-COBO, B. (1994). “La influencia hispánica en el árabe tetuaní”, *Al-Hayat*, nº 80 (1/05). Tetuán.
- (1996). *El árabe marroquí: aproximación sociolingüística*, Almería: Universidad de Almería.
- IBN AZZUZ HAKĪM, M. (1953). *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- IBN AZZUZ HAKĪM y R’HONI, S. A. (1953). *Historia de Tetuán*, Tetuán.
- IBN QUZMĀN (1989). *Cancionero andalusí*, edición de F. Corriente, Madrid: Hiperión.
- AL-KA’AK, U. (1953). “Al mudun at-tūnisiyya bi-l- kutr al-tūnisī” [“Las ciudades tunecinas en el país tunecino”], Túnez: *Al-‘Usbū’*..
- KADDOUR, A. (2102). *Contribución al estudio de los hispanismos en el oeste de Argelia: Corpus léxico. Análisis fonético, morfológico y semántico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense, Departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Madrid.
- LATHAM, J. D. (1973). “Contribution a l’étude des immigrations andalouses et leur place dans l’histoire de la Tunisie”, en EPALZA y PETIT (1973), pp. 21-63, y reproducido, con el mismo título en francés, en el capítulo V de LATHAM (1986).
- (1983). “Muçt’afa de Cardenas et l’apport des “Morisques” à la société tunisienne du XVII siècle”, en *Les Africains*, Paris, reproducido en ZBISS, GAFSI, BOUGHANMI y EPALZA (1983), pp. 157-178.
- (1986). *From Muslim Spain to Barbary Studies in the History and Culture of the Muslim West*, Londres.
- LERCHUNDI, J. (1892). *Vocabulario Español-Arábigo del dialecto de Marruecos. Con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia*, edición facsímil con estudio preliminar por Ramón Lourido Díaz. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), 1999.

- MARÇAIS, G. (1973). “Testour et sa grande mosquée. Contribution a l’étude des Andalous en Tunisie”, reproducido en EPALZA y PETIT (1973), pp. 278-284.
- MARÇAIS, W. (1911). *Textes arabes de Tânger*, Paris.
- MARCEL, J. J. (1869). *Dictionnaire français-arabe des dialectos vulgaires d’Alger, d’Egypte, de Tunis et de Maroc*, Paris.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., LAPESA, R. y GARCÍA, C. (2004), *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, edición al cuidado de Manuel Seco, Fundación Menéndez Pidal/Real Academia Española, Madrid.
- MERCIER, L. (1906). “Influence des langues berbère et espagnole sur le dialect arabe marocain”, *Archives Marocaines*, 6, pp. 417-422.
- MERCIER, H. (1951). *Dictionnaire arabe-français*, Rabat.
- AL-MEZZĪ, M. (1983). “Nur al-qabas bayna Taburba wa-al-Andalus. Les andalous à Tebourba”, en ZBISS, GAFSI, BOUGHANMI y EPALZA (1983), pp. 7-37 [parte árabe del volumen].
- MOSCOSO GARCÍA, F. (2000-2001). “El dialecto árabe de Tânger (basado en los textos recogidos por W. Marçais)”, *Al-Andalus-Magreb*, 8-9, pp. 177-206.
- (2004a). *El dialecto árabe de Chauen (norte de Marruecos). Estudio lingüístico y textos*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- (2004b). “Contribución al estudio del dialecto árabe urbano y del dialecto árabe antiguo de Rabat”, *Al-Andalus-Magreb*, XI, pp. 77-105.
- (2010). “Préstamos peninsulares al árabe marroquí recogidos en el Vocabulario de Lerchundi”, en *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes*, M. V. ALBEROLA FIORAVANTI, ÁGREDA MURILLO, F. de, y LÓPEZ GARCÍA, B. (eds.), AECID, Madrid, pp. 73-91
- MOUSSAOUI, M. (1992). *Préstamos del léxico español en el habla oranesa*, Tesis de Magíster, Universidad de Orán.
- REDA MOUMNI, M. (1994-1995). *El componente español en el dialecto*

*de Tetuán*, Monografía de Licenciatura. Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas. Universidad Abdelmalek Essadi, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Tetuán.

- SANCHÍS GUARNER, M. (1960). “El mozárabe peninsular”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, pp. 293-342.
- SIMONET, F. J. (1888). *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, (ed. facsímil de Ediciones Atlas, 2 vols., Madrid, 1982).
- STEIGER, A. (1932). *Contribución a la fonética del hispanoárabe y de los arabismos en el iberorrómanico y en el siciliano*, Madrid.
- TEYSSIER, P. (1973). “Le vocabulaire d’origine espagnole dans l’industrie tunisienne de la chéchia”, reproducido en EPALZA y PETIT (1973), pp. 308-316.
- TORRE, P. de la. (1809). *Vocabulista castellano-arábigo*, Madrid.
- AL-YAACOUBI, M. (1996). *La influencia léxica del árabe andalusí y del español moderno en el árabe dialectal marroquí*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- ZAMORA VICENTE, A. (1960). *Dialectología española*, Madrid: Edit. Gredos.
- ZBISS, S. M. (1973). “Présence espagnole à Tunis”, extracto reproducido en EPALZA y PETIT (1973), pp. 267-270.
- ZBISS, S. M., GAFSI, A., BOUGHANMI, M. y EPALZA, M. de (eds.). (1983). *Études sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut National d’Archéologie et d’Art, 283 pp. [en español y francés] + 108 pp. [en árabe].

ألكلح  
بجی